The Library
of the
University of North Carolina

Endowed by The Dialectic

PQ 6217
.T44

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
vol. 18
no. 1-17

AUG 2 1976

AUG 1977

SF
B40

PQ6217
.T44
vol. 19
no. 1-1

a 00002 33999 0

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
RARY
AT CHAPEL HILL

FIVE
t on

T

OM D

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

Mañana de sol

PASO DE COMEDIA

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
NÚÑEZ DE BALBOA
MADRID
LIBRERÍA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

MAÑANA DE SOL

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MAÑANA DE SOL

PASO DE COMEDIA

DE

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

Estrenado en el TEATRO LARA el 23 de Febrero de 1905

MADRID

R. VELASCO, IMP. MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 561

1905

A Doña Balbina Valverde

insigne actriz

en testimonio de admiración y simpatía,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA LAURA.....	SRA. VALVERDE.
PETRA.....	SRTA. MARTÍ.
DON GONZALO.....	SR. RUBIO.
JUANITO.....	CANTALAPIEDRA.

MAÑANA DE SOL

Lugar apartado de un paseo público, en Madrid. Un banco á la izquierda del actor. Es una mañana de otoño templada y alegre.

ESCENA PRIMERA

DOÑA LAURA y PETRA

(Salen por la derecha. Doña Laura es una viejecita setentona, muy pulcra, de cabellos muy blancos y manos muy finas y bien cuidadas. Aunque está en la edad de chochear, no chochea. Se apoya de una mano en una sombrilla, y de la otra en el brazo de Petra, su criada.)

D.ª LAU. Ya llegamos... Gracias á Dios. Temí que me hubieran quitado el sitio. Hace una mañanita tan templada...

PETRA Pica el sol.

D.ª LAU. A tí, que tienes veinte años. (Siéntase en el banco.) ¡Ay!... Hoy me he cansado más que otros días. (Pausa. Observando á Petra, que parece impaciente.) Vete, si quieres, á charlar con tu guarda.

PETRA Señora, el guarda no es mío; es del jardín.

D.ª LAU. Es más tuyo que del jardín. Anda en su busca, pero no te alejes.

PETRA Está allí esperándome.

D.ª LAU. Diez minutos de conversación, y aquí en seguida.

PETRA Bueno, señora.

D.ª LAU (Deteniéndola.) Pero escucha.

PETRA ¿Qué quiere usted?

D.ª LAU. ¡Que te llevas las miguitas de pan!

PETRA Es verdad; ni sé dónde tengo la cabeza.

D.ª LAU. En la escarapela del guarda.

PETRA Tome usted. (Le da un cartucho de papel pequeñito, y se va por la izquierda.)

D.ª LAU. Anda con Dios. (Mirando hacia los árboles de la derecha.) Ya están llegando los tunantes. ¡Cómo me han cogido la hora!... (Se levanta, va hacia la derecha y arroja adentro, en tres puñaditos, las migas de pan.) Estas, para los más atrevidos... Estas, para los mas glotones.. Y éstas, para los más granujas, que son los más chicos... Je... (Vuelve á su banco y desde él observa complacida el festín de los pájaros.) Pero, hombre, que siempre has de bajar tú el primero... Porque eres el mismo: te conozco. Cabeza gorda, boqueras grandes... Igual á mi administrador. Ya baja otro. Y otro. Ahora dos juntos. Ahora tres. Ese chico va á llegar hasta aquí. Bien; muy bien: aquél coge su miga y se va á una rama á comérsela. Es un filósofo. Pero ¡qué nube! ¿De dónde salen tantos? Se conoce que ha corrido la voz... Je, je... Gorrión habrá que venga desde la Guindalera. Je, je... Vaya, no pelearse, que hay para todos. Mañana traigo más.

ESCENA II

DOÑA LAURA, DON GONZALO y JUANITO

(Salen éstos por la izquierda del foro. Don Gonzalo es un viejo contemporáneo de Doña Laura, un poco cascarrabias. Al andar arrastra los pies. Viene de mal temple, del brazo de Juanito, su criado.)

D. GON. Vagos, más que vagos... Más valía que estuvieran diciendo misa...

JUA. Aquí se puede usted sentar: no hay más que una señora.

(Doña Laura vuelve la cabeza y escucha el diálogo.)

D. GON. No me da la gana, Juanito. Yo quiero un banco solo.

JUA. ¡Si no lo hay!

D. GON. ¡Es que aquél es mío!

JUA. Pero si se han sentado tres curas...

D. GON. ¡Pues que se levanten!... ¿Se levantan, Juanito?

JUA. ¡Qué se han de levantar! Allí están de charla.

D. GON. Como si los hubieran pegado al banco. No; si cuando los curas cogen un sitio... ¡cualquiera los echa! Ven por aquí, Juanito, ven por aquí. (Se encamina hacia la derecha resueltamente. Juanito lo sigue.)

D.ª LAU. (Indignada.) ¡Hombre de Dios!

D. GON (Volviéndose.) ¿Es á mí?

D.ª LAU. Sí, señor; á usted.

D. GON. ¿Qué pasa?

D.ª LAU. ¡Que me ha espantado usted los gorriones, que estaban comiendo miguitas de pan!

D. GON. ¿Y yo qué tengo que ver con los gorriones?

D.ª LAU. ¡Tengo yo!

D. GON. ¡El paseo es público!

D.ª LAU. Entonces no se queje usted de que le quiten el asiento los curas.

D. GON. Señora, no estamos presentados. No sé por qué se toma usted la libertad de dirigirme la palabra. Sígueme, Juanito. (Se van los dos por la derecha.)

D.ª LAU. ¡El demonio del viejo! No hay como llegar á cierta edad para ponerse impertinente. (Pausa.) Me alegro; le han quitado aquel banco también. ¡Anda! para que me espante los pajaritos. Está furioso... Sí, sí; busca, busca. Como no te sientes en el sombrero... ¡Pobrecillo! Se limpia el sudor... Ya viene, ya viene... Con los pies levanta más polvo que un coche.

D. GON. (Saliendo por donde se fué y encaminándose á la izquierda.) ¿Se habrán ido los curas, Juanito?

JUA. No sueñe usted con eso, señor. Allí siguen.

D. GON. ¡Por vida...! (Mirando á todas partes perplejo.) Este Ayuntamiento, que no pone más bancos para estas mañanas de sol... Nada, que me tengo que conformar con el de la vieja. (Refunfuñando, siéntase al otro extremo que doña Laura, y la mira con indignación.) Buenos días.

D.ª LAU. ¡Hola! ¿Usted por aquí?

D. GON. Insisto en que no estamos presentados.

D.ª LAU. Como me saluda usted, le contesto.

D. GON. A los buenos días se contesta con los buenos días, que es lo que ha debido usted hacer.

D.ª LAU. También usted ha debido pedirme permiso para sentarse en este banco, que es mío.

D. GON. Aquí no hay bancos de nadie.

D.ª LAU. Pues usted decía que el de los curas era suyo.

D. GON. Bueno, bueno, bueno... se concluyó. (Entre dientes.) Vieja chocha... Podía estar haciendo calceta...

D.ª LAU. No gruña usted, porque no me voy.

D. GON. (Sacudiéndose las botas con el pañuelo.) Si regaran un poco más, tampoco perderíamos nada.

D.ª LAU. Ocurrencia es: limpiarse las botas con el pañuelo de la nariz.

D. GON. ¿Eh?

D.ª LAU. ¿Se sonará usted con un cepillo?

D. GON. ¿Eh? Pero señora, ¿con qué derecho...?

D.ª LAU. Con el de vecindad.

D. GON. (Cortando por lo sano.) Mira, Juanito, dame el libro; que no tengo ganas de oir más tonteras.

D.ª LAU. Es usted muy amable.

D. GON. Si no fuera usted tan entrometida...

D.ª LAU. Tengo el defecto de decir todo lo que pienso.

D. GON. Y el de hablar más de lo que conviene. Dame el libro, Juanito.

JUA. Vaya, señor. (Saca del bolsillo un libro y se lo entrega. Paseando luego por el foro, se aleja hacia la derecha y desaparece.)

ESCENA III

DOÑA LAURA y DON GONZALO

(Este último, mirando á doña Laura siempre con rabia, se pone unas gafas prehistóricas, saca una gran lente, y con el auxilio de toda esa cristalería se dispone á leer)

D.ª LAU. Creí que iba usted á sacar ahora un telescopio.

D. Gon. ¡Oiga usted!
D.ª Lau. Debe usted de tener muy buena vista.
D. Gon. Como cuatro veces mejor que usted.
D.ª Lau. Ya, ya se conoce.
D. Gon. Algunas liebres y algunas perdices lo pudieran atestiguar.
D.ª Lau ¿Es usted cazador?
D. Gon. Lo he sido... Y aún... aún...
D.ª Lau. ¿Ah, sí?
D. Gon. Sí, señora. Todos los domingos, ¿sabe usted? cojo mi escopeta y mi perro, ¿sabe usted? y me voy á una finca de mi propiedad, cerca de Aravaca... A matar el tiempo, ¿sabe usted?
D.ª Lau. Sí; como no mate usted el tiempo.. ¡lo que es otra cosa!
D. Gon. ¿Conque no? Ya le enseñaría yo á usted una cabeza de jabalí que tengo en mi despacho.
D.ª Lau. ¡Toma! y yo á usted una piel de tigre que tengo en mi sala. ¡Vaya un argumento!
D. Gon. Bien está, señora. Déjeme usted leer. No estoy por darle á usted más palique.
D.ª Lau. Pues con callar, hace usted su gusto.
D. Gon. Antes voy á tomar un polvito. (Saca una caja de rapé.) De esto sí le doy. ¿Quiere usted?
D.ª Lau. Según. ¿Es fino?
D. Gon. No lo hay mejor. Le agradará.
D.ª Lau. A mí me descarga mucho la cabeza.
D. Gon. Y á mí.
D.ª Lau. ¿Usted estornuda?
D. Gon. Sí, señora: tres veces.
D.ª Lau. Hombre, y yo otras tres: ¡qué casualidad! (Después de tomar cada uno su polvito, aguardan los estornudos haciendo visajes, y estornudan alternativamente.)
D.ª Lau. ¡Ah... chis!
D. Gon. ¡Ah .. chis!
D.ª Lau. ¡Ah. . chis!
D. Gon. ¡Ah... chis!
D.ª Lau. ¡Ah.. chis!
D. Gon. ¡Ah... chis!
D.ª Lau. ¡Jesús!
D. Gon. Gracias. Buen provechito.
D.ª Lau. Igualmente. (Nos ha reconciliado el rapé.)

D. GON. Ahora me va usted á dispensar que lea en voz alta.

D.a LAU. Lea usted como guste: no me incomoda.

D. GON. (Leyendo.)

Todo en amor es triste;
mas, triste y todo, es lo mejor que existe.

De Campoamor; es de Campoamor.

D.a LAU. ¡Ah!

D. GON. (Leyendo.)

Las niñas de las madres que amé tanto,
me besan ya como se besa á un santo.

Estas son humoradas.

D.a LAU. Humoradas, sí.

D. GON. Prefiero las doloras.

D.a LAU. Y yo.

D. GON. También hay algunas en este tomo. (Busca las doloras y lee.) Escuche usted ésta:

Pasan veinte años: vuelve él...

D.a LAU. No sé qué me da verlo á usted leer con tantos cristales...

D. GON. ¿Pero es que usted, por ventura, lee sin gafas?

D.a LAU. ¡Claro!

D. GON. ¿A su edad? .. Me permito dudarlo.

D.a LAU. Deme usted el libro. (Lo toma de mano de don Gonzalo, y lee:)

Pasan veinte años: vuelve él,
y al verse, exclaman él y ella:
(—¡Santo Dios! ¿y éste es aquél?...)
(—¡Dios mío! ¿y ésta es aquélla?...)

(Le devuelve el libro.)

D. GON. En efecto: tiene usted una vista envidiable.

D.a LAU (¡Como que me sé los versos de memoria!)

D. GON. Yo soy muy aficionado á los buenos versos... Mucho. Y hasta los compuse en mi mocedad.

D.a LAU. ¿Buenos?

D. GON. De todo había. Fuí amigo de Espronceda, de Zorrilla, de Becquer... A Zorrilla lo conocí en América.

D.a LAU. ¿Ha estado usted en América?

D. GON. Varias veces. La primera vez fuí de seis años.

D.a LAU. ¿Lo llevaría á usted Colón en una carabela?

D. Gon. (Riéndose.) No tanto, no tanto... Viejo soy, pero no conocí á los Reyes Católicos...

D.ª Lau. Je, je...

D. Gon. También fuí gran amigo de éste: de Campoamor. En Valencia nos conocimos... Yo soy valenciano.

D.ª Lau. ¿Sí?

D. Gon. Allí me crié; allí pasé mi primera juventud... ¿Conoce usted aquéllo?

D.ª Lau. Sí, señor. Cercana á Valencia, á dos ó tres leguas de camino, había una finca que si aún existe se acordará de mí. Pasé en ella algunas temporadas. De esto hace muchos años; muchos. Estaba próxima al mar, oculta entre naranjos y limoneros... Le decían... ¿cómo le decían?... *Maricela.*

D. Gon. *¿Maricela?*

D.ª Lau. *Maricela.* ¿Le suena á usted el nombre?

D. Gon. ¡Ya lo creo! Como que si yo no estoy trascordado—con los años se va la cabeza,—allí vivió la mujer más preciosa que nunca he visto. ¡Y ya he visto algunas en mi vida!... Deje usted, deje usted... Su nombre era Laura. El apellido no lo recuerdo... (Haciendo memoria.) Laura... Laura... ¡Laura Llorente!

D.ª Lau. Laura Llorente...

D. Gon. ¿Qué? (Se miran con atracción misteriosa.)

D.ª Lau. Nada... Me está usted recordando á mi mejor amiga.

D. Gon. ¡Es casualidad!

D.ª Lau. Sí que es peregrina casualidad. La *Niña de Plata.*

D. Gon. La *Niña de Plata*... Así le decían los huertanos y los pescadores. ¿Querrá usted creer que la veo ahora mismo, como si la tuviera presente, en aquella ventana de las campanillas azules?... ¿Se acuerda usted de aquella ventana?...

D.ª Lau. Me acuerdo. Era la de su cuarto. Me acuerdo.

D. Gon. En ella se pasaba horas enteras.. En mis tiempos, digo.

D.ª Lau. (Suspirando.) Y en los míos también.

D. Gon. Era ideal, ideal... Blanca como la nieve.. Los cabellos muy negros... Los ojos muy

negros y muy dulces. . De su frente parecía que brotaba luz... Su cuerpo era fino, esbelto, de curvas muy suaves...

¡Qué formas de belleza soberana
modela Dios en la escultura humana!

Era un sueño, era un sueño...

D.ª LAU. (¡Si supieras que la tienes al lado, ya verías lo que los sueños valen!) Yo la quise de veras, muy de veras. Fué muy desgraciada. Tuvo unos amores muy tristes.

D. GON. Muy tristes. (Se miran de nuevo.)

D.ª LAU. ¿Usted lo sabe?

D. GON. Sí.

D.ª LAU. (¡Qué cosas hace Dios! Este hombre es aquél.)

D GON. Precisamente el enamorado galán, si es que nos referimos los dos al mismo caso...

D.ª LAU. ¿Al del duelo?

D. GON. Justo: al del duelo. El enamorado galán era... era un pariente mío, un muchacho de toda mi predilección.

D.ª LAU. Ya, vamos, ya. Un pariente... A mí me con tó ella en una de sus últimas cartas, la historia de aquellos amores, verdaderamente románticos.

D. GON. Platónicos. No se hablaron nunca.

D.ª LAU. El, su pariente de usted, pasaba todas las mañanas á caballo por la veredilla de los rosales, y arrojaba á la ventana un ramo de flores, que ella cogía

D. GON. Y luego, á la tarde, volvía á pasar el gallardo jinete, y recogía un ramo de flores que ella le echaba. ¿No es esto?

D.ª LAU. Eso es. A ella querían casarla con un comerciante... un cualquiera, sin más títulos que el de enamorado.

D. GON. Y una noche que mi pariente rondaba la finca para oirla cantar, se presentó de improviso aquel hombre.

D.ª LAU. Y le provocó.

D. GON. Y se enzarzaron.

D.ª LAU. Y hubo desafío.

D. GON. Al amanecer: en la playa. Y allí se quedó malamente herido el provocador. Mi pa-

riente tuvo que esconderse primero, y luego que huir.

D.ª LAU. Conoce usted al dedillo la historia.

D. GON. Y usted también.

D.ª LAU. Ya le he dicho á usted que ella me la contó.

D GON. Y mi pariente á mí... (Esta mujer es Laura... ¡Qué cosas hace Dios!)

D.ª LAU. (No sospecha quién soy: ¿para qué decírselo? Que conserve aquella ilusión...)

D. GON. (No presume que habla con el galán... ¿Qué ha de presumirlo?... Callaré.) (Pausa.)

D.ª LAU. ¿Y fué usted, acaso, quien le aconsejó á su pariente que no volviera á pensar en Laura? (¡Anda con esa!)

D. GON. ¿Yo? ¡Pero si mi pariente no la olvidó un segundo!

D.ª LAU. Pues ¿cómo se explica su conducta?

D. GON. ¿Usted sabe?.. Mire usted, señora: el muchacho se refugió primero en mi casa—temeroso de las consecuencias del duelo con aquel hombre, muy querido allá;—luego se trasladó á Sevilla; después vino á Madrid... Le escribió á Laura ¡qué sé yo el número de cartas!—algunas en verso, me consta...—Pero sin duda las debieron de interceptar los padres de ella, porque Laura no contestó... Gonzalo, entonces, desesperado, desengañado, se incorporó al ejército de Africa, y allí, en una trinchera, encontró la muerte, abrazado á la bandera española y repitiendo el nombre de su amor: Laura... Laura... Laura...

D.ª LAU. (¡Qué embustero!)

D. GON. (No me he podido matar de un modo más gallardo.)

D.ª LAU. ¿Sentiría usted á par del alma esa desgracia?

D. GON. Igual que si se tratase de mi persona. En cambio, la ingrata, quién sabe si estaría á los dos meses cazando mariposas en su jardín, indiferente á todo...

D.ª LAU. Ah, no, señor; no, señor...

D. GON. Pues es condición de mujeres...

D.ª LAU. Pues aunque sea condición de mujeres, la *Niña de Plata* no era así. Mi amiga esperó

noticias un día, y otro, y otro... y un mes, y un año... y la carta no llegaba nunca. Una tarde, á la puesta del sol, con el primer lucero de la noche, se la vió salir resuelta camino de la playa... de aquella playa donde el predilecto de su corazón se jugó la vida. Escribió su nombre en la arena—el nombre de él,—y se sentó luego en una roca, fija la mirada en el horizonte... Las olas murmuraban su monólogo eterno... é iban poco á poco cubriendo la roca en que estaba la niña.. ¿Quiere usted saber más?... Acabó de subir la marea... y la arrastró consigo...

D. Gon. ¡Jesús!

D.ª Lau. Cuentan los pescadores de la playa, que en mucho tiempo no pudieron borrar las olas aquel nombre escrito en la arena. (¡A mí no me ganas tú á finales poéticos!)

D. Gon. (¡Miente más que yo!) (Pausa.)

D.ª Lau. ¡Pobre Laura!

D. Gon. ¡Pobre Gonzalo!

D.ª Lau. (¡Yo no le digo que á los dos años me casé con un fabricante de cervezas!)

D. Gon. (¡Yo no le digo que á los tres meses me largué á París con una bailarina!)

D.ª Lau. Pero ¿ha visto usted cómo nos ha unido la casualidad, y cómo una aventura añeja ha hecho que hablemos lo mismo que si fuéramos amigos antiguos?

D. Gon. Y eso que empezamos riñendo.

D.ª Lau. Porque usted me espantó los gorriones.

D. Gon. Venía muy mal templado.

D.ª Lau Ya, ya lo ví. ¿Va usted á volver mañana?

D. Gon. Si hace sol, desde luego. Y no sólo no espantaré los gorriones, sino que también les traeré miguitas...

D.ª Lau. Muchas gracias, señor... Son buena gente; se lo merecen todo. Por cierto que no sé dónde anda mi chica... (Se levanta.) ¿Qué hora será ya?

D. Gon. (Levantándose.) Cerca de las doce. También ese bribón de Juanito... (Va hacia la derecha.)

D.ª Lau. (Desde la izquierda del foro, mirando hacia dentro.) Allí la diviso con su guarda... (Hace señas con la mano para que se acerque.)

D. GON. (Contemplando, mientras, á la señora.) (No... no me descubro... Estoy hecho un mamarracho tan grande... Que recuerde siempre al mozo que pasaba al galope y le echaba las flores a la ventana de las campanillas azules ..)

D.ª LAU ¡Qué trabajo le ha costado despedirse! Ya viene.

D. GON. Juanito, en cambio... ¿Dónde estará Juanito? Se habrá engolfado con alguna niñera. (Mirando hacia la derecha primero, y haciendo señas como doña Laura después.) Diablo de muchacho...

D.ª LAU. (Contemplando al viejo.) (No.. no me descubro... Estoy hecha una estantigua... Vale más que recuerde siempre á la niña de los ojos negros, que le arrojaba las flores cuando él pasaba por la veredilla de los rosales...)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, PETRA y JUANITO

(El uno sale por la derecha y la otra por la izquierda. Petra trae un manojo de violetas.)

D.ª LAU. Vamos, mujer; creí que no llegabas nunca.

D. GON. Pero, Juanito, ¡por Dios! que son las tantas. .

PETRA Estas violetas me ha dado mi novio para usted.

D.ª LAU. Mira qué fino. . Las agradezco mucho... (Al cogerlas se le caen dos ó tres al suelo.) Son muy hermosas...

D. GON. (Despidiéndose.) Pues, señora mía, yo he tenido un honor muy grande... un placer inmenso...

D.ª LAU. (Lo mismo.) Y yo una verdadera satisfacción. .

D. GON. ¿Hasta mañana?

D.ª LAU. Hasta mañana.

D. GON. Si hace sol...

D.ª LAU. Si hace sol... ¿Irá usted á su banco?

D. GON. No, señora; que vendré á éste.

D.ª LAU. Este banco es muy de usted. (Se ríen.)

D. GON. Y repito que traeré miga para los gorriones .. (Vuelven á reirse.)

D.ª LAU. Hasta mañana.

D. Gon. Hasta mañana.

(Doña Laura se encamina con Petra hacia la derecha. Don Gonzalo, antes de irse con Juanito hacia la izquierda, tembloroso y con gran esfuerzo se agacha á coger las violetas caídas. Doña Laura vuelve naturalmente el rostro y lo ve.)

Jua. ¿Qué hace usted, señor?

D. Gon. Espera, hombre, espera...

D.ª Lau. (No me cabe duda: es él...)

D. Gon. (Estoy en lo firme: es ella...)

(Después de hacerse un nuevo saludo de despedida.)

D.ª Lau. (¡Santo Dios! ¿y éste es aquél?...)

D. Gon. (¡Dios mío! ¿y ésta es aquélla?...)

(Se van, apoyado cada uno en el brazo de su servidor y volviendo la cara sonrientes, como si él pasara por la veredilla de los rosales y ella estuviera en la ventana de las campanillas azules.)

FIN

Madrid, Febrero. 1905

Advertencia importante.—Las empresas que pongan en escena esta obra, pagarán por derechos de propiedad la mitad de los correspondientes á una pieza en un acto.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Esgrima y amor, juguete cómico. (2.ª edición.)
Belén, 12, principal, juguete cómico.
Gilito, juguete cómico-lírico. (2.ª edición.)
La media naranja, juguete cómico. (2.ª edición.)
El tío de la flauta, juguete cómico. (2.ª edición.)
El ojito derecho, entremés. (3.ª edición.)
La reja, comedia en un acto. (3.ª edición.)
La buena sombra, sainete en tres cuadros, con música. (5.ª edición.)
El peregrino, zarzuela cómica en un acto.
La vida íntima, comedia en dos actos. (3.ª edición.)
Los borrachos, sainete en cuatro cuadros, con música. (2.ª edición.)
El chiquillo, entremés. (4.ª edición.)
Las casas de cartón, juguete cómico.
El traje de luces, sainete en tres cuadros, con música.
El patio, comedia en dos actos. (3.ª edición.)
El motete, entremés con música (2.ª edición.)
El estreno, zarzuela cómica en tres cuadros.
Los Galeotes, comedia en cuatro actos. (3.ª edición.)
La pena, drama en dos cuadros.
La azotea, comedia en un acto.
El género ínfimo, pasillo con música.
El nido, comedia en dos actos. (2. edición.)
Las flores, comedia en tres actos.
Los piropos, entremés.
El flechazo, entremés.
El amor en el teatro, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo.
Abanicos y panderetas ó ¡A Sevilla en el botijo! humorada satírica en tres cuadros, con música.
La dicha ajena, comedia en tres actos y un prólogo.
Pepita Reyes, comedia en dos actos.
Los meritorios, pasillo.
La zahorí, entremés.
La reina mora, sainete en tres cuadros, con música.
Zaragatas, sainete en dos cuadros.
La zagala, comedia en cuatro actos.
La contrata, apropósito.
El amor que pasa, comedia en dos actos.
El mal de amores, sainete con música.
El nuevo servidor, humorada.
Mañana de sol, paso de comedia.

PRECIO: UNA PESETA

Todo ejemplar que no lleve el sello de la Sociedad de Autores Españoles, sera considerado como fraudulento.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
v.18
no.1-17